

María Rosa Avilez Moreno
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Santa Emilia Ojite Nuevo. Expresión espacial de un centro prominente en la planicie de Tecolutla, Veracruz

Resumen: A pesar del tiempo transcurrido, cerca del origen de la cuenca del río Tecolutla y sobre su planicie aluvial prevalecen los vestigios arqueológicos de un asentamiento con arquitectura monumental, en un emplazamiento estratégico dada su proximidad a un camino que conectaría la planicie con la Sierra Norte de Puebla. La complejidad de Santa Emilia Ojite Nuevo se expresa espacialmente tanto en su diseño con un arreglo planificado, acorde a un patrón lineal y una axialidad bien definida, como por la variabilidad morfológica de sus edificios, a partir de la cual se puede inferir una variedad de funciones, generalmente asociadas a sedes de poder político. En este artículo damos cuenta de ello, así como de algunos elementos cerámicos diagnósticos que lo hacen partícipe de una cultura material compartida con el Tajín, Morgadal Grande y Cerro Grande, independiente del tipo de lazos y relaciones que pudieran haber existido entre ellos y que empezamos apenas a conocer, pero que marcan un rango temporal amplio a partir del Protoclásico.

Palabras clave: Santa Emilia, emplazamiento estratégico, expresión espacial, funciones diferenciadas, cerámica diagnóstica

Abstract: Despite the time that has elapsed, near the origin of the Tecolutla river basin and on its alluvial plain, the archaeological remains of a settlement with monumental architecture prevail, in a strategic location given its proximity to a road that would connect the plain with the Sierra de Puebla. The complexity of Santa Emilia Ojite Nuevo is expressed spatially both in its design with a planned arrangement, according to a linear pattern and well-defined axiality, and by the morphological variability of its buildings, from which a variety of functions, generally associated with seats of political power. In this article we give an account of this, as well as of some diagnostic ceramic elements that make it part of a material culture shared with the Tajín, Morgadal Grande and Cerro Grande, regardless of the type of ties and relationships that may have existed between them and that we started barely known, but that mark a wide time range from the Protoclassic period.

Keywords: Santa Emilia, strategic location, spacial expression, differentiated functions, diagnostic ceramic

La monumentalidad de una ciudad como El Tajín, y de sitios nodales a su alrededor, ha demostrado que, para el Clásico, el centro-norte de Veracruz vivía una época de esplendor cuyos antecedentes aún siguen siendo objeto de estudio. Investigaciones arqueológicas en esta parte han ido poniendo de manifiesto que esta ciudad fue producto de un proceso regional (Wilkerson, 1972; Pascual, 2006: 56; Daneels, 2012c: 357) que pudo haberse iniciado a partir del Protoclásico y en el que participarían las cuencas de los ríos Tecolutla y Cazonas.

Los estudios se habían centrado en los alrededores de la ciudad al inicio de nuestro proyecto, y había muy pocos trabajos arqueológicos sistemáticos en partes extensas de esa zona. La búsqueda de los testimonios de dicho proceso fue una de las guías para llevar a cabo un proyecto tierra dentro, en la cuenca media del río Necaxa-Tecolutla, donde hasta ese momento sólo János Gyarmati (1988) había registrado una serie de asenta-

mientos en los valles y lomeríos cercanos al cauce, que seguían un patrón disperso. El Proyecto Arqueológico en la Cuenca del Río Necaxa buscó, en parte, dar continuidad a los trabajos de esta investigación pionera, ampliando la localización, el rango temporal y la caracterización cultural de algunos asentamientos en esta área. Su programa, entonces, tuvo como un objetivo el de explorar una porción del centro-norte, que corresponde a la planicie media de los ríos Necaxa-Tecolutla y Cazonas, buscando evidencias de su ocupación a través del tiempo.

De este modo, para contribuir en el llenado de los vacíos en la información planteamos un trabajo de reconocimiento arqueológico, a efecto de determinar el patrón de ocupación y documentar sus cambios a través del tiempo, cubriendo necesariamente las dimensiones espacial y temporal de manera simultánea.

Hasta la fecha se han realizado levantamientos topográficos y sondeos en dos puntos de la planicie del

Tecolutla: al norte, en los sitios de La Lima y Tuzapan, y al sur, en los sitios Ojital Coxquihui y Santa Emilia Ojite, cuyos materiales superficiales cubren en conjunto un rango de ocupación que va del Protoclásico al Posclásico. De entre ellos, tanto por su extensión como por la densidad, variedad y tamaño, además de la diversidad funcional de sus estructuras, son los de mayor jerarquía Santa Emilia y Tuzapan, aunque difieren notablemente en su temporalidad.

Santa Emilia se localiza al sur del río Necaxa-Tecolutla, próximo a su afluente Apulco, en una ubicación privilegiada dado que se encuentra en una vía que conecta a El Tajín con la Sierra Norte de Puebla, de especial relevancia dado que este centro parece que pudo haberse expandido hasta Yohualichan, donde se reproduce fielmente el estilo de sus edificios. Este emplazamiento permitiría que Santa Emilia participara de una red de caminos que conectarían hacia el sur, quizá con los sitios de la cuenca del río Nautla, entre ellos vía Poza Larga y San José Acateno, e incluso con un corredor que iniciaba en el río Nautla y ligaba a la Costa del Golfo con el Altiplano, y que pasaba cerca de Cantona. Aunque es probable que Jeffrey Wilkerson tenga razón al señalar que la ruta hacia Yohualichan tendría un objetivo muy distinto, que sería el de evadir el dominio de los centros que ocupaban la zona del río Nautla (Wilkerson, 1999).

En este artículo mostramos la estructura espacial de Santa Emilia basados en su prospección y en el plano levantado, describiendo sus componentes y asumiendo, a partir de la morfología de los principales edificios, algunas de sus funciones posibles, con el propósito de mostrar la complejidad de este centro y hacer algunas consideraciones sobre su relevancia en el contexto regional.

Pero antes, es indispensable precisar que, con excepción del Proyecto Río Necaxa de Gyarmati, la mayoría de las investigaciones arqueológicas efectuadas al inicio de nuestros estudios había cubierto un área más cercana a la desembocadura del río, en la planicie costera y en áreas aledañas a El Tajín, independientemente de las hechas en la ciudad misma, como las de Wilkerson, Bruggemann, Pascual Soto y Jiménez Lara, entre otros investigadores.

Y más recientemente, el Proyecto de Salvamento Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D, bajo la dirección de Patricia Castillo, ha documentado la existencia de un mosaico de sitios al norte del río Tecolutla y occidente de El Tajín, que contribuye de manera importante al conocimiento de la ocupación humana en la región (Castillo, 2013), del mismo modo que lo hacen los registros hechos en la cuenca del Cazonos por el Proyecto Coyula-Huamapa bajo la directriz de Morrison Limón (2006).

El escenario geográfico

Santa Emilia Ojite Nuevo se localiza en la llanura costera del Golfo de México, y en proximidad de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, conocida como Sierra Norte de Puebla. Se extiende propiamente sobre la rica planicie aluvial formada con los depósitos de los afluentes del río Tecolutla en tierras llanas, con una altura de 80 msnm, y en las coordenadas 659 375mE y 2235 055mN (ITRF92). El río Apulco, que en la actualidad sirve de límite entre los estados de Veracruz y Puebla, se encuentra a tan sólo 900 metros al este del asentamiento y lleva agua permanente que capta en partes altas de la sierra para fundirse cinco kilómetros más adelante con el río Necaxa y dar origen al río Tecolutla. La diversidad topográfica ocasionada por la cercanía de la sierra y la biodiversidad propia de los diversos pisos altitudinales, resultaría favorable para la obtención de una gama de recursos de montaña que combinan plantas y animales, así como materiales constructivos de roca caliza y de arenisca para revestir edificios y estucarlos. A los que se sumarían los obtenidos en las fértiles tierras agrícolas de la planicie y en los ríos que la atraviesan, con su variedad de crustáceos y peces, así como de cantos para los núcleos de sus construcciones.

Desde el punto de vista jurisdiccional queda en el centro-norte del estado de Veracruz, cerca de la colindancia con Puebla y en la parte austral del municipio Espinal, Veracruz (figura 1).

Actualmente, la unidad arqueológica se encuentra en las proximidades de la comunidad de Nuevo Ojite y junto a su cementerio, dentro de los ranchos Los Laureles y Santa Isabel, ambos de propiedad privada. Un encargado reciente de Los Laureles recuerda que estas propiedades serían parte de la Hacienda de San Pedro Miradores, que originalmente fuera de Mucio P. Martínez (1993-1911), gobernador de Puebla (y opositor del movimiento anti-releccionista), y que con el tiempo se fue fraccionando, y que quien se quedó con esta parte le puso el nombre de su esposa.

Por su parte, Emma Ramos Corral publica en las memorias de Carmen Corral Escalante que, en 1920, los hermanos Diego y Fernando Ramos Sauri compraron San Pedro, donde se cultivaba tabaco oscuro en rama para la British American Tobacco y sacaban maderas (particularmente cedro) por el río, durante el *boom* económico de la región (Ramos, s.f.). A partir de 1930 meten frutales y ganado, a medida que fueron deforestando las tierras, lo que coincide con el desarrollo de la ganadería extensiva en la región y con la formación de un grupo de propietarios externos, rancheros y empresarios asociados al mercado nacional, que viven en ciudades de Veracruz y Puebla.

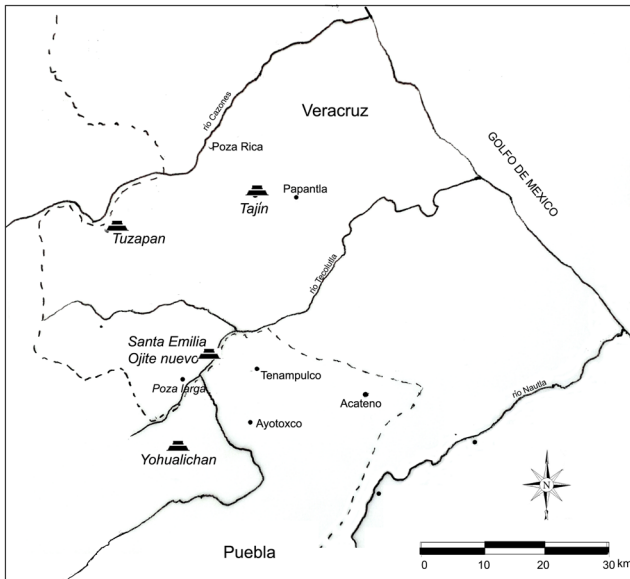


Fig. 1 Plano de ubicación. Figura de: María Rosa Avilez Moreno.

Las grandes posesiones se fueron fraccionando y, en la actualidad, en parte de las tierras de la ex hacienda se asienta el pueblo de San Pedro Miradores, anexo a la casona, a la capilla y a diversas instalaciones de la antigua propiedad (figura 2).

Por su parte, los ranchos Santa Isabel y Santa Emilia, de propiedad privada, donde se encuentran los vestigios arqueológicos, están dedicados a la ganadería, al cultivo de cítricos y ocasionalmente a la siembra de maíz.

El paisaje cubierto alguna vez por una selva mediana subperennifolia, con el paso del tiempo acabó cediendo ante el predominio actual de extensos pastizales y áreas productoras de cítricos, y de ella sólo quedan algunos relictos en las partes topográficamente menos accesibles.

Antecedentes

Santa Emilia había sido visitada a principios del siglo pasado por Vicente Lombardo Toledano, en su juventud, quien refirió que:

Sobre la margen izquierda del río de Tecantepec, en el límite del ex-distrito de Tetela y el cantón de Papantla hay una zona arqueológica importante, con varias pirámides de 10 a 15 m de altura, mesetas largas bien dibujadas a pesar de la tierra y del pasto que las cubre, y numerosos montículos formando calles o avenidas en medio de un largo llano convertido actualmente en potrero [...].

Y planteó que habría estado habitada por totonacos, aunque él mismo añadiría que en algún momento habría sido nahua, a juzgar por una escultura de bulto de una serpiente emplumada recuperada al pie de una de las estructuras piramidales, de estilo que consideró propio del Altiplano (Lombardo: 1931: 27) y cuyo paradero en la actualidad se desconoce.

Efectivamente, en el municipio Espinal se ha registrado que 44% de su población es indígena y hablante de totonaco, pero esto no se traduce automáticamente ni este dato se puede extrapolar a todo el pasado, atribuyendo la construcción de Santa Emilia a los hablantes de esta lengua, estableciendo *a priori* una línea directa, tal y como suele ocurrir popularmente con El Tajín.

La distribución geográfica indígena actual ha variado con el tiempo para irse ajustando a los procesos sociales ocurridos en la zona desde la época prehispánica, los cuales han sido dinámicos y de naturaleza variable. Se trató de una zona con intenso movimiento poblacional, que registró oleadas de grupos que se fueron asentando o pasaron desde tierras altas hacia



Fig. 2 Casa de la Hacienda de San Pedro Miradores. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

el Golfo. Poco sabemos de la filiación étnica o lingüística de los primeros pobladores, pero varias fuentes sugieren que los totonacos habrían llegado tardíamente (Manrique, 1975), acompañando a grupos nahuas que migraron desde el Altiplano como consecuencia de la caída de Tula, y todo parece indicar que habrían migrando de manera constante y lenta hacia el Golfo (García Payón, 1971: 533; García Valencia, 2009: 78).

A pesar de que el movimiento poblacional continuó como resultado de las conquistas acolhuaque y mexicana, y más tarde como consecuencia de la explotación colonial, con su desastrosa disminución de la población y su política de congregación, la organización territorial de los pueblos terminó por transformarse seriamente, los totonacos parecen haber sido mayoría en esta zona de Veracruz al menos desde el siglo XVI, y a la llegada de los españoles estaban organizados en una serie de señoríos locales disgregados (Palerm, 1952-1953: 171), que de acuerdo a Gerhard se trataría de 18 pequeños estados en la jurisdicción de Papantla (Gerhard, 1986: 224).

En el *Atlas arqueológico de la República Mexicana* de 1939, Santa Emilia es señalada sin mucha precisión debido a la escala utilizada. Asimismo, García Payón la incluyó tanto en su “Relación de zonas arqueológicas del estado de Veracruz”, que se encuentra en el Archivo Técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos, como en el listado de sitios del centro de Veracruz que presentó más tarde en el *Handbook of Middle American Indians* (García Payón, 1971: 507 y 511), donde añade un mapa con su localización aproximada. En la relación, texto que registra datos de 1934-1939, hace referencia a estructuras arquitectónicas a orillas del río Espinal e indica la manera de acceder desde Tenampulco, Puebla, lo que hacía necesario dirigirse hacia el noroeste, pasando primero por Arroyo Zarco y cruzando después el río Espinal. Por su parte, Heredia Barrera (1998) le asigna coordenadas que la ubican cerca de un punto que en los mapas del INEGI se nombra Santa Emilia. Hasta antes de la inundación de 1999 hubo aquí un poblado con ese nombre, en el que

vivían los trabajadores del rancho del mismo patronímico, pueblo del que no queda nada.

Análisis sincrónico de la estructura espacial

Esta descripción descansa en recorridos de campo y en el plano levantado, y se avoca a la composición general y la complejidad de este centro. El abundante y permanente pastizal de los potreros, al tiempo que facilita observar la morfología general de sus edificios mayores, también dificulta el examen más detallado de la superficie.

Santa Emilia, contemplada en la época actual, está compuesta por una variedad de estructuras que incluyen desde plataformas bajas y altares hasta montículos con alturas superiores a los 12 metros, que se acomodan y agrupan formalmente en plazas y patios, todo ello en un espacio claramente delimitado que se segrega notoriamente de los terrenos llanos del exterior. Las construcciones se concentran en un área en que en su eje longitudinal registra alrededor de 640 metros, con una orientación aproximada de 357 grados azimut, mientras que en el eje transversal este-oeste alcanza los 320 metros de extensión. La elección de esta orientación, a primera vista, poco tiene que ver con la configuración llana del terreno o con algún rasgo específico de la topografía, y podría simplemente obedecer a criterios exclusivamente urbanísticos.

En general, las estructuras se distribuyen en dos grandes sectores que se distinguen por encontrarse a niveles diferentes de altura, debido a que los componentes del Sector Occidental se levantan sobre una terraza alargada, al menos parcialmente artificial, que se extiende a casi todo lo largo del sitio y cuyo frente registra una altura de un metro, mientras que los del oriental desplantan directamente sobre el nivel de la planicie. Esta terraza determina el eje principal del sitio, que es un elemento ordenador del espacio y le confiere un patrón lineal. Claramente la topografía plana facilitó esta axialidad bien definida (figura 3).



Fig. 3 Santa Emilia Ojite Nuevo. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

La orientación del eje norte-sur rige la traza de todo el complejo arquitectónico y determina la ubicación de los edificios en el plano, imprimiendo al asentamiento orden y equilibrio visual, lo que no significa que la distribución de los basamentos en los espacios sea simétrica, ya que algunas estructuras no reproducen con total exactitud esa orientación, ya que muestran ligeras variaciones. Para su descripción formal se aprovecha la terraza como eje de la secuencia de edificios, sin considerar su evolución, transformaciones o remodelaciones temporales, que por el momento no podemos determinar. Asimismo, las obligadas disecciones que se hacen para fines descriptivos son estrictamente pragmáticas y no están necesariamente relacionadas con el funcionamiento del sitio, dado que éste no ha sido suficientemente explorado (figura 4).

Sector oriental

En el nivel bajo, las construcciones se encuentran exclusivamente en la parte noreste del sitio. Allí se aprecia una serie de estructuras distribuidas en un área de 120 x 200 metros, que llamaremos Grupo Norte, en cuyo centro se ubica la plaza principal, con los dos edificios más altos y voluminosos del sitio que serían el foco alrededor del cual se define este espacio. Por el norte y el este lo delimitan seis plataformas rectangulares con alturas de entre 2 y 3 metros, mientras que al occidente el espacio estaría cerrado por el frente de la terraza descrita, con sus propias estructuras. Por el sur, el grupo permanece abierto.

El Grupo Norte ocupa un espacio más bien alargado, pero de perímetro no completamente regular, debido a que los seis volúmenes que lo delimitan cuentan con tamaño y morfología diferente, con amplios espacios entre sí, y no están estrictamente alineados. Los dos basamentos piramidales centrales (núms. 1 y 2 en la figura 5)¹ son considerados, por su altura y morfología, templos colocados en un eje norte-sur, tienen plantas ligeramente rectangulares (lo que puede ser ocasionado por el derrumbe de piedras) y están contiguos, de manera que entre ellos sólo queda un corredor de 4 o 5 metros. No son gemelos, no sólo porque difieren en proporciones, ya que el principal registra 52 x 48 metros y 14 metros de altura, mientras que el segundo cuenta con 38 x 40 metros y 10 metros de alto aproximadamente, sino también porque uno está desplazado hacia atrás a efecto de dejar claramente al frente al templo principal, resaltando quizá su jerarquía. En el costado oeste del principal (1) se presenta una fuerte disección que lo deforma de arriba abajo y que parece ocasionado por la extracción

de piedra producto de un saqueo constante, a la que se suma el efecto del escurrimiento del agua; a pesar de todo ello, aún se aprecian puntos con el recubrimiento de las y el acabado de estuco. En todo caso, parece que el acceso se haría exclusivamente por el frente. Del menor (2), que pudo haber tenido un anexo en la cara norte, no quedan restos del revestimiento de las y se observan puntos donde se expone el núcleo conformado de cantos de río y tierra.

Al frente de cada uno de estos templos se colocaron sendos altares o adoratorios de planta cuadrangular (b y f) en la plaza, y lo mismo ocurrió en la parte posterior, aunque ahí, en un corredor más estrecho y alargado, pero sobre el mismo eje E-W.

El Grupo Norte se subdividió en tres unidades para fines prácticos. La primera corresponde a la Plaza de los Altares o Plaza Mayor, delimitada al este por los dos templos altos,² cuyas fachadas miran hacia donde se pone el sol (1 y 2); al norte por una plataforma alargada con un probable aposento en su parte superior (3); por el sur está claramente abierta, mientras que al occidente, como ya mencionamos, topa con la terraza, a cuyo frente y paralelo a su talud se colocaron tres altares más (a, d y e), dos de los cuales se alinean también con los centrales (b y f). Si bien la terraza cierra la plaza y el acceso físicamente por este lado, visualmente no lo hace dado que no tiene más que un metro de alto y podría considerarse, en una perspectiva más amplia, que dicha plaza se prolonga dentro de la parte alta del sitio, donde después de una explanada se levanta un basamento alargado que mira hacia los templos (14). No obstante, no parecen existir escalinatas que faciliten el acceso por esta parte (figura 5).

La Plaza de los Altares fue un espacio amplio y sagrado con al menos cinco pequeñas estructuras ceremoniales de piedra, lo que la hace ideal para funcionar en rituales y celebraciones e incluso asambleas; por el sur permanece prácticamente abierta, y la explanada con la que colinda se encuentra despejada y sin construcciones. Por estar abierta en esta parte resulta complicado determinar su longitud con exactitud, sin embargo, para dar una idea de su amplitud, tendría poco más de una hectárea de superficie, lo que hace recordar diversos conjuntos protoclásicos de Veracruz mencionados por Daneels (2012b: 106). En todo caso, estos espacios resultan adecuados para la reunión de grupos numerosos a efecto de llevar a cabo actividades políticas o civiles variadas, así como el intercambio comercial que suele realizarse a la par de las celebraciones, de manera similar a lo que ocurre en muchas plazas actuales (figura 6).

¹ Desde esta referencia se cita la nomenclatura del plano guía de las principales estructuras, que forma parte de la figura 5. [Nota del editor.]

² La función que se asume que tuvieron algunos de los edificios descansa exclusivamente en su morfología.

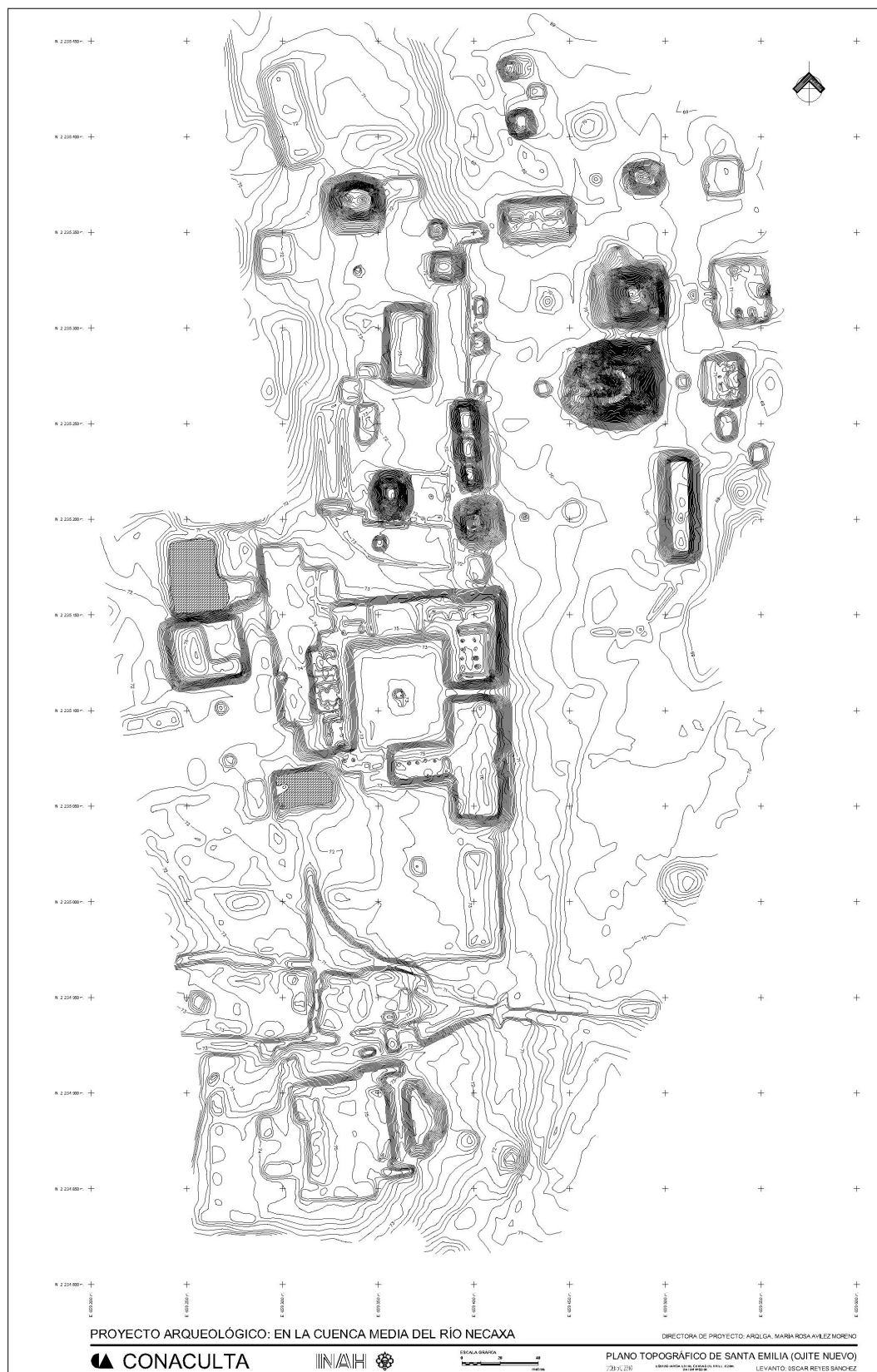


Fig. 4 Plano topográfico de Santa Emilia. Figura de: María Rosa Avilez Moreno.

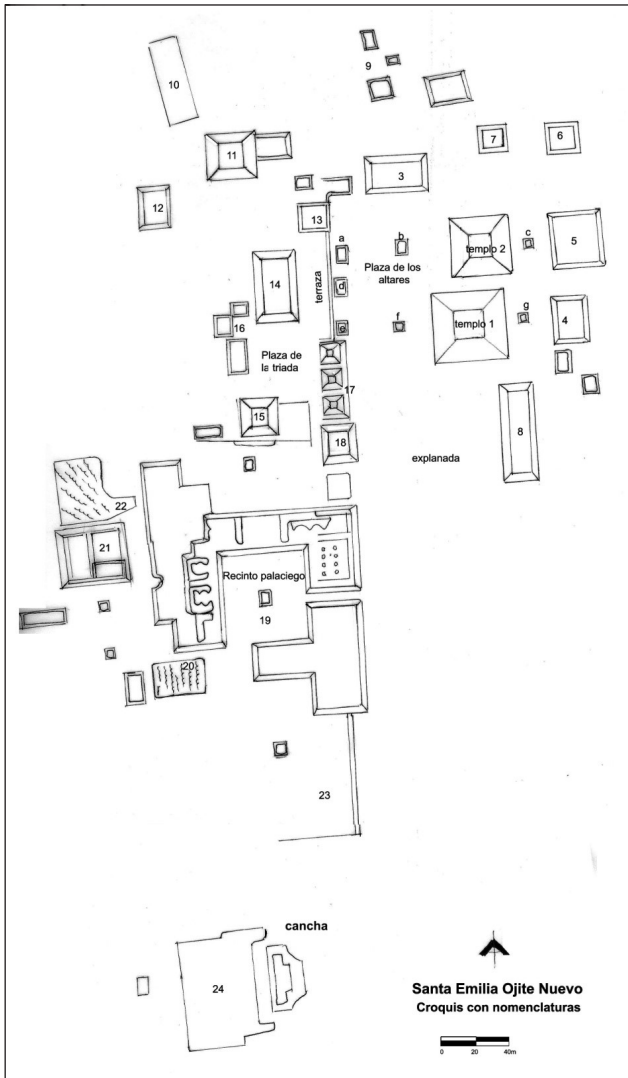


Fig. 5 Plano guía con nomenclatura de las principales estructuras. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

La segunda unidad, al norte de la plaza, es un espacio alargado, orientado E-W, que tiene en su flanco norte dos plataformas más de menor dimensión (6 y 7), y la tercera unidad está ubicada en la parte posterior de los templos, donde se encuentran los altares c y g ya mencionados, cuya forma alargada es un poco más estrecha y se encuentra flanqueada al oriente por dos plataformas bajas de diferentes dimensiones que aún conservan restos de cuartos y probables columnas de piedra (4 y 5), y por el cabezal de un larguero (3) que cierra este espacio. El uso de elementos aislados (sean pilastras o columnas) en varias de las estructuras para crear pórticos o cuartos, se observa en varios edificios del sitio y remite a algunos edificios de El Tajín.

En varios puntos del sitio se encuentran conjuntos menores formados por tres estructuras alrededor de un patio, que entre sus funciones podría estar la habitacional. Uno de ellos está conformado con la plataforma 4, en la unidad que acabamos de describir, y uno segundo se observa en este mismo nivel, pero más al norte de la Plaza de los Altares (9).

Sector occidental

Este sector se extiende sobre la terraza alargada donde se levantaron varias estructuras próximas al talud y estrictamente alineadas, que se extienden más allá de la Plaza de los Altares. Este arreglo ocasiona que la terraza dé la impresión de tener mayor altura, y verse imponente en algunas partes, a pesar de que sólo tiene un metro escaso de altura. En algunas fracciones del talud todavía se aprecia el paramento de laja que lo recubría.

Frente a la plaza se distingue un espacio delimitado por dos montículos piramidales en sus extremos norte y sur (11 y 15), no completamente alineados, en



Fig. 6 Plaza de los Altares. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

cuya explanada central se ubica el basamento alargado (14), de 50 metros de largo y una altura de 4 metros, que vería hacia la Plaza de los Altares, y al que ya se hizo referencia en líneas anteriores porque prolonga visualmente la plaza. Al norte de dicho basamento se aprecia una explanada amplia, que para efectos descriptivos se considera como una plaza secundaria, con un basamento dispuesto en cada dirección cardinal (11, 12 y 13), aunque no están alineados, y con un adoratorio (i). El templo al norte (11), de forma piramidal, muestra una plataforma baja adosada al oriente. En todo caso, la explanada es muy abierta, con grandes espacios entre sus componentes, mientras que, en la plaza contigua al sur, la distancia entre los volúmenes se reduce y sigue una proyección ortogonal. Efectivamente, a partir de este punto se comienza a observar una transición entre espacios muy abiertos a otros confinados, de acceso claramente restringido.

La Plaza de la Triada debe su nombre a tres estructuras piramidales idénticas y contiguas dispuestas en dirección N-S, que forman parte de una misma unidad, ya que comparten un mismo soporte. Se trata de una plataforma rectangular, con 48 metros de largo, colocada en el borde del talud de la terraza (17), cuyos montículos piramidales alcanzan más de seis metros de alto. A esta tríada, y en la misma línea N-S, se suma un montículo más (18), que difiere por un metro más de altura, lo que en conjunto parece haber buscado separar este espacio de la Plaza de los Altares (figura 7).

Por el sur se colocó el templo 15, que estuvo bordeado por un muro perimetral de piedra por el oriente y el sur. De éste se observa todavía una esquina en pie, con muros de 56 centímetros de ancho construidos con piedra y tierra, repellados con varias capas de estuco y con manchones de pintura roja. Adjunto al larguero 14, que acaba de delinear esta plaza, se advierte en la esquina noroeste un tercer conjunto menor de tres plataformas en torno a un patio secundario (16) (figura 8).

Al sur de este conjunto y también sobre la terraza se ubican dos elementos arquitectónicos que por



Fig. 8 Muro perimetral. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

sus características morfológicas podrían ser la sede del poder político, destinados a servir como residencia de élite y para llevar a cabo actividades varias administrativas y rituales.

El primer elemento lo consideramos de tipo palaciego y se caracteriza por constituir un espacio cerrado y aislado (19), conformado por una plataforma perimetral de cerca de 120 metros por lado, que circunda un patio interno de casi 48 metros de lado, con un altar central. Sobre las plataformas alargadas que le dan forma al recinto se observan restos de los muros de varios cuartos, e incluso de hiladas de columnas al interior que debieron soportar la techumbre. Estos cuartos en lo alto aumentarían el efecto de mayor profundidad al patio y estaban abiertos hacia él; lo que allí ocurría no era posible verlo desde el exterior. Los terraplenes tienen formas y anchos variados: en el oriental que está cortado en dos segmentos para permitir un acceso estrecho desde la explanada se aprecia la estancia más amplia (20 x 12 metros), que miraría hacia el patio, con dos hiladas de columnas o pilastras de piedra en el interior, una al frente y una segunda hacia la mitad



Fig. 7 Plaza de la Triada. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

del aposento, que soportarían un techo de material perecedero a juzgar por la ausencia de restos de piedra o estuco.

Desde el exterior no se aprecia el patio que en realidad queda al mismo nivel que la Plaza de los Altares, lo que da la impresión de un patio hundido, sin serlo, al que se accede por dos pasillos estrechos. El primero, al que acabamos de hacer referencia, y uno más un poco más amplio en la esquina suroeste del recinto, entre un gran receptáculo de agua y la parte lateral de la plataforma occidental, que permitiría el paso desde el patio hacia una plaza secundaria en la parte posterior. En ambos accesos quedan huellas del paramento de las acomodadas en la base que confirman su existencia desde tiempos prehispánicos, y que en la actualidad se aprovechan para introducir ganado. Lo reducido de las dos entradas permitiría limitar la accesibilidad.

Por su parte, el reservorio tiene forma geométrica y esquinas en ángulo recto, además de paredes recubiertas de lajas (20), y contribuiría también a limitar el acceso al patio por esta parte.

En el lado poniente del recinto se aprecian los arranques de dos cuartos contiguos, cada uno de ellos con dos habitaciones, una en el fondo y la segunda al frente, abierta hacia el patio, a juzgar por la división interna que todavía se aprecia en ambos. La morfología de este recinto, con sus plataformas coronadas con cuartos que aparentemente ven exclusivamente al interior, indican que el espacio estaba reservado a actividades privadas o restringidas para muchos, y las entradas reducidas permitirían tener control de la accesibilidad. De allí que tentativamente asumimos funciones palaciegas.

El segundo elemento de este sector se encuentra al poniente y consiste en un montículo piramidal (21) que se distingue por contar con dos estancias en lo alto a niveles distintos, que adoptan en planta una forma de L. Esta estructura resulta relevante ya que colinda al norte con otro receptáculo de agua, de 40 x 24 metros de extensión, cuyas paredes están recubiertas con lajas de manera similar al antes mencionado (22). Aparentemente a este receptáculo se accedería por la esquina sureste mediante una rampa o una escalinata, hoy cubierta por el agua cenagosa y plantas acuáticas. Este arreglo de un templo con aljibe es sugestivo y pudo haber tenido, además del uso práctico, un significado particular y un uso ritual.

Al sur de estas estructuras se conforma otra plaza secundaria abierta, con dos altares centrales.

A partir de este punto, en dirección sur, y ya dentro del rancho Santa Isabel, la destrucción de los edificios dificulta mucho la observación. La topografía indica que había varias construcciones más, en las que prevalece la misma orientación y las formas geométricas, que marcan la continuación de plataformas y altares.

Dentro de este rancho se prolonga la plataforma sureste del recinto, que es el único elemento claro ya que se conserva en mejor estado. La terraza que constituye el eje del sitio continúa hacia el sur aproximadamente por 60 metros más, y sobre ella desplantaba, de frente a la explanada, al menos otra plataforma alargada, muy rebajada actualmente, cuyo costado austral parece haber coincidido con el final de la terraza misma (23).

Más allá se reconocen los restos de una gran plataforma cuadrangular de un poco más de 2 metros de alto que debió sostener construcciones en su parte alta, según lo testimonia un alineamiento de piedras (24). En su costado oeste se observa un corte o corredor abierto por ambos extremos, cuya forma corresponde a un pequeño juego de pelota adosado. De ser así tendría planta en forma de I, cuya cancha tendría 48 metros de largo x 5 metros de ancho, con taludes a ambos lados. Aunque resulta incierto, ya que sólo la exploración y la liberación de los taludes permitirían confirmarlo, la forma de la cancha recuerda la del Juego de Pelota 5 de El Tajín (A. Daneels, comunicación personal), y se encontraría ubicada en el extremo sur de Santa Emilia; si bien es un emplazamiento importante, estuvo alejada de la plaza principal.

En la zona intermedia entre esta plataforma y el recinto existe un área más baja por la que escurre el agua en dirección al aljibe (20) y se ven restos de una vía de drenaje que parece aprovechar la topografía natural del terreno hacia el río Tecacán, más allá de la zona con edificios. Es muy probable que algunas de las anomalías rectilíneas en la topografía sean parte de la infraestructura azolvada para el manejo y distribución del agua al interior del asentamiento, facilitando un desagüe adecuado a través de canales e incluso conduciendo agua hacia los dos estanques artificiales que están integrados al plan general del sitio y a los que ya hemos hecho referencia. Independientemente de lo meramente pragmático, además de contribuir a la organización de los espacios o al manejo del agua, no se descartan diferentes usos para estos aljibes, entre los que pueden estar aquéllos de carácter simbólico y ritual, como lo han hecho notar, en su momento, investigadores como Daneels (2012c: 109) y Stark (1999).

Por otra parte, como resultado de la cercanía de este complejo al cauce del río Apulco (unos 900 metros), que lleva agua permanentemente, es un área propensa a inundaciones en temporada de lluvia y en años que superan el rango medio de índice pluvial y se haría indispensable contar con un sistema eficiente para desaguarla. En este extremo del sitio, el área urbanizada queda limitada por el paso de un riachuelo que también facilitaría dicho desagüe.

En cuanto al sistema constructivo, todos los edificios en este centro, sin importar su tamaño, se erigieron

mediante un núcleo hecho de cantos de río, que se encuentran a mano dada la cercanía al torrente, pero sobre todo de tierra compactada, hecho que los hace susceptibles a sufrir deformaciones. Para revestir el núcleo se usaron lajas de piedra cortada y cantos seleccionados por su forma, acomodados directamente uno sobre otro mediando un poco de tierra, pero aparentemente con poco cementante. Por último, se terminaron con un revestimiento de cal con arena, al que probablemente se añadiría pintura, como se aprecia en el muro perimetral de la estructura 15, al sur de la Plaza de la Triada. Los sillares de roca sedimentaria pueden provenir de las cercanías, sea de los cortes hechos por los ríos Apulco y Zempoala en su recorrido hacia el río Tecolutla, o directamente de los depósitos estratificados de calizas y areniscas que afloran a menos de 10 kilómetros de distancia en los plegamientos de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Algunas de las lajas se usaron prácticamente al natural, pero otras requirieron de trabajo adicional para acabar de darles forma.

Por otra parte, cabe mencionar que hacia el sureste se perciben cambios topográficos menores y una aguada amorfa, que pueden ser resultado del uso actual del predio como potrero.

Esta descripción es una primera imagen de la composición y la complejidad que reviste este centro, contemplado con una perspectiva sincrónica. Como puede apreciarse, se conserva el trazo general y la morfología de algunos de sus componentes arquitectónicos, con notorias diferencias entre los vestigios que quedan dentro de cada rancho. En ambos, la extracción de lajas con las que se recubren los edificios ha sido una práctica común, como se ha podido constatar, pero en el rancho Santa Isabel se ha quitado incluso la piedra bola de los núcleos, rebajando casi completamente las estructuras en esta área.

Pero justamente en este nivel del análisis, basado exclusivamente en la prospección y el plano, se observa un centro en tierras llanas y fértiles, bien delimitado, con plazas y una serie de estructuras de diferente morfología para las que inferimos una variedad de funciones, mayoritariamente de carácter social, las más altas seguramente de naturaleza religiosa y político-administrativa. Cuenta también con altares, juego de pelota, plataformas residenciales, y estanques artificiales. Todas estas categorías de edificios, junto con su arreglo bien planificado, son indicadores del rango del asentamiento, probablemente el núcleo de una entidad política en donde tendría asiento la autoridad que organizó y dirigió su construcción. Llama la atención, sin embargo, la ausencia de áreas de habitación diferenciadas al interior o en los extremos, de manera que la población residente en el núcleo mismo no pareciera ser tan grande, como la que se requeriría para la construcción y manteni-

miento de un centro así. La respuesta se presenta en los alrededores, en lo que sería su zona de soporte y a la que serviría.

Al exterior de Santa Emilia

A una distancia de 8 kilómetros de promedio se encuentran dos centros con arquitectura monumental, con plazas y altares, uno o dos juegos de pelota y estructuras piramidales con diversas connotaciones funcionales. Por el norte se encuentra Oriente Medio Día, y por el occidente Ojital Coxquihui,³ ambos a menos de una jornada de camino. Mientras que, en los terrenos circundantes, en un área de tres kilómetros, se extienden otros centros con conjuntos arquitectónicos menores, como sería el complejo de El Mirador, a 2.5 kilómetros al norte, con varias plataformas, de los que en la actualidad no quedan más que los núcleos de piedra bola y tierra en los solares del pueblo actual, atestiguando la forma general del asentamiento. Otro complejo cercano se ubica rumbo al sur, a tan sólo un kilómetro sobre el camino que conduce a Poza Larga, donde se aprovechó la loma natural para modelar una gran plataforma. La Hacienda de San Pedro Miradores se asentó en este mismo lugar en el siglo XIX y para la construcción del casco se aprovechó el atractivo emplazamiento en lo alto y su plataforma, mientras que para la casona y la capilla se reutilizó buena parte de la piedra de los edificios prehispánicos. Sin embargo, quedan testimonios de esa amplia terraza con varias estructuras dentro de una propiedad privada. La cercanía al núcleo, por un lado, y su ubicación al término de la planicie aluvial, por el otro, donde dan inicio las lomas bajas y pequeños valles que anteceden a la sierra, por donde pasa el camino que lleva a Yohualichan, permiten sugerir que más que un asentamiento subsidiario, fue un componente de Santa Emilia y estancia de un grupo estrechamente vinculado con la circulación o la vigilancia de esa importante vía, lo que se habría hecho necesario a finales del Clásico al aumentar el militarismo en la región (figura 9).

Existen, asimismo, asentamientos de un rango menor con conjuntos de plataformas bajas, como en el rancho El Muñeco, o Potrero Garrido, algunas de las cuales se ajustan mejor a una función de carácter doméstico, y que siguen estando en o muy cerca de terrenos con buenos potenciales agrícolas. Faltan, sin embargo, los recorridos sistemáticos a efecto de obtener la cobertura suficiente, los planos de cada unidad y de sus componentes, para ir estableciendo la jerarquía de sitios, así como determinar cuáles fueron contemporáneas y parte de esa misma entidad (figura 10).

³ Explorado en 2006 por el Proyecto Cuenca Media del Río Necaxa (Avilez, 2006-2007).



Fig. 9 Plataforma en San Pedro Miradores. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

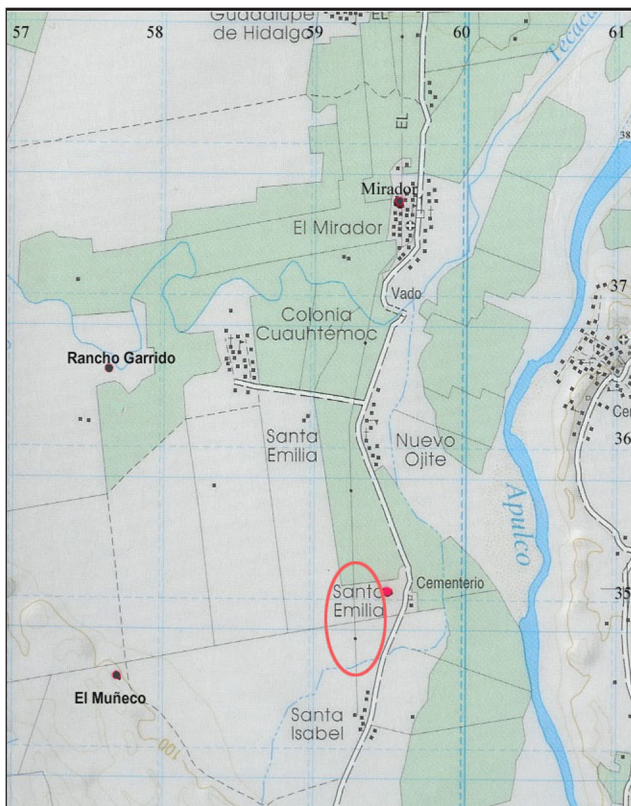


Fig. 10 Localización de sitios cercanos. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

En otro nivel, la dispersión de conjuntos habitacionales conformados por una plataforma baja o un conjunto de ellas (algunas incluso con una estructura mayor y un arreglo en torno a pequeñas placitas) con áreas de cultivo intermedias, son comunes en la planicie próxima al río Necaxa y a los lomeríos que la bordean por el norte, tal y como lo documentara el trabajo de Gyarmati (1995) y más recientemente el Proyecto de Salvamento Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D (Castillo, 2013).⁴

Así, Santa Emilia representa un centro prominente entre todos ellos por su extensión, su complejidad arquitectónica y su arreglo; por la cantidad, el volumen y la diversidad de sus estructuras, y como empieza a apreciarse a su alrededor, en un radio de 8 kilómetros, se observan conjuntos con plazas, estructuras piramidales y uno o dos juegos de pelota, mientras que, en los espacios intermedios, pequeños asentamientos de rangos menores. Todo lo cual empieza a dar cuenta del patrón de asentamiento en esta parte de la planicie conforme a un modelo de residencia disperso que se aprecia también al norte, y que caracteriza a las tierras bajas.

Rango temporal

En cuanto al rango de ocupación temporal de este centro, los tipos cerámicos identificados y algunos elementos de la arquitectura sirven como indicadores temporales relativos. La cerámica corresponde a tipos diagnósticos del Clásico, con fuertes afinidades con la de sitios del centro-norte de Veracruz que han sido ampliamente estudiados, entre ellos Santa Luisa en la desembocadura del río Tecolotla (Wilkerson, 1972), El Tajín (Krotser y Krotser, 1973; y Lira, 1989 y 1999), Morgadal y Cerro Grande (Pascual, 2006), con tipos bien conocidos como Bandas ásperas (Tajín Utility), Terrazas lustroso (Velenzuela pulido) y pequeños fragmentos de Pasta fina (San Andrés Pasta fina), compartiendo un mismo sustrato cultural que muestra continuidad a lo largo del Clásico. Diagnósticas también son dos fragmentos pertenecientes a figurillas del tipo San José Acateno que son indicadores del Clásico tardío (Daneels, 2006: 492-493) (figura 11).

Sin embargo, algunos elementos sugieren que la ocupación pudo iniciarse antes, durante la Fase Tecolutla, por la presencia de formas compuestas entre las ollas Bandas ásperas, pero sobre todo por la de cajetes de un tipo al que hemos nombrado Claro-oscuro, similar al que Wilkerson nombró como Alemán negro y Agua Dulce (Wilkerson, 1972: 307-314 y 252-262) e incluso

⁴ Que aportan muchos elementos para abordar aspectos de la organización espacial y político-territorial entre los ríos Tecolotla y Cazones.

Lilas negro y blanco,⁵ con vasos cilíndricos, cajetes y cuencos con bordes evertidos y decorados con líneas incisas que parecen ser típicos del inicio de esta fase (Wilkerson, 1972: 259). Tanto el color, los acabados, las formas de vasijas, con su variedad de bordes, algunos decorados, mediante incisiones, se acercan a tradiciones que vienen del Formativo, tanto del Pánuco como del complejo Remojadas inferior del centro sur (*cf.* Ekholm, 1994; Castañeda, 2005; Medellín, 1960; Daneels, 2006: 443 respectivamente),⁶ bajo una variedad de tipos locales y de la cerámica Negra de Trapiche y Chalahuite de García Payón (1966: 39-50). En todo caso, en diferentes asentamientos de la región, como Morgadal, Grande, La Lima e incluso en el Tajín, se han reportado cerámicas diagnósticas del Protoclásico y del Clásico temprano⁷ (figura 12).

Por otra parte, se recolectaron uno o dos tiestos que caracterizan al Posclásico, como serían los tipos Texcoco negro sobre rojo, Platos Tuzapan y Café sobre crema del Golfo reportados en Tuzapan para el Posclásico temprano (Avilez, 2015: 82-85) (figura 13).

En lo tocante a los edificios, algunos elementos de la arquitectura también pueden ser indicadores temporales, como serían plataformas con cuartos en los que se utilizaron columnas o pilastras para sostener los techos, que parecen remitirnos, al menos, a la última etapa constructiva del Tajín, posterior al año 900 d.C., aunque en Santa Emilia estén ausentes las losas de mortero. Parece, entonces, que este centro estaba funcionando en el tiempo en que tuvieron lugar los cambios culturales que se han detectado en la producción arquitectónica del Tajín, y que se ha interpretado, junto con diversos indicadores plásticos, como resultantes de un cambio político y del surgimiento de un nuevo discurso que sustenta el aumento de actividades militares, y no sólo como una ampliación del sitio o una remodelación de sus espacios (Pascual, 2006: 37; Daneels, 2012a: 27, entre otros). Y en este sentido, cabe preguntarse entonces: ¿cuál sería el papel que tendría Santa Emilia en este nuevo escenario? Es posible que su estratégica ubicación en el acceso a rutas hacia la sierra le haya otorgado un papel destacado en la organización regional.

En conjunto, los elementos aquí mencionados permiten proponer un rango temporal más amplio, con una posible ocupación inicial en el Protoclásico, con una ocupación más intensa en el Clásico tardío, que se pudo prolongar incluso hasta el inicio del Posclásico, aunque todavía no se conozcan con precisión las características de cada una, tales como su extensión en cada etapa y su continuidad o discontinuidad.

Santa Emilia representa un centro complejo y parcialmente contemporáneo de El Tajín, Morgadal y Cerro Grande, ciudades que distan a menos de 30 kilómetros, con los que comparte una cultura regional común que no encuentra obstáculos para su dispersión, y en la que participarían incluso centros en la cuenca del río Nautla, como Vega de la Peña y Cuajilotes, entre los principales, independientemente de las formas de organización política y del grado de autonomía de cada una en distintos momentos.

Aquí hemos mostrado los primeros pasos que han resultado del conocimiento del tamaño y la estructura de este centro, la morfología de sus edificios, infiriendo algunas de sus probables funciones, que llevan a considerarlo como un asentamiento de primer nivel. Y se describieron algunos elementos diagnósticos que dan cuenta de su evolución a partir del Protoclásico.

En resumen, Santa Emilia, asentada sobre ricos suelos aluviales en la planicie del río Necaxa-Tecolutla, representa un centro que por su extensión, su complejidad arquitectónica y su arreglo lineal bien planificado, con una serie de componentes multifuncionales (que incluyen plazas con templos, adoratorios, una probable residencia palaciega y sus depósitos de agua) puede asociarse al núcleo de una entidad política, donde radicaría un poder que organiza a la población asentada de acuerdo con un patrón de residencia dispersa y a la que daría servicio. En un radio de 8 kilómetros existen conjuntos menores con estructuras de dos o tres categorías, con plazas, plataformas piramidales y uno o dos juegos de pelota, mientras que en los espacios intermedios se hacen presentes pequeños asentamientos de carácter más doméstico, que en conjunto contribuyen a resaltar el papel prominente de Santa Emilia, y empiezan a dar cuenta del patrón de asentamiento de esta parte de la planicie, así como de la composición de esta entidad estrechamente vinculada al camino de la planicie a la sierra. Es factible que Santa Emilia haya adquirido especial relevancia en momentos en los que El Tajín llega a su máximo florecimiento, y se expande hacia la sierra.

Apenas estamos en una etapa inicial, y falta mucho trabajo todavía, entre éste, prospecciones sistemáticas que completen y detallen la distribución de sitios particularmente hacia al sur, tanto en la planicie como en el pie de monte de la sierra, en Veracruz y Puebla, a efecto de contar con elementos que lleven a dilucidar, en última instancia, la composición y territorio de esta entidad, su forma de organización, así como su papel en el escenario regional en varios momentos, y su relación con la ciudad de El Tajín durante el Clásico.

5 De su muestrario en la ceramoteca de Ciruelos.

6 E incluso fuera de Veracruz.

7 Por no mencionar Santa Luisa y El Pital (Wilkerson, 1972 y 1994) o Serafín y El Suspiro con cerámicas preclásicas (Jiménez, 1991).



Fig. 11 Cerámica diagnóstica del Clásico: *a)* Bandas ásperas y *b)* Terrazas lustroso.
Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

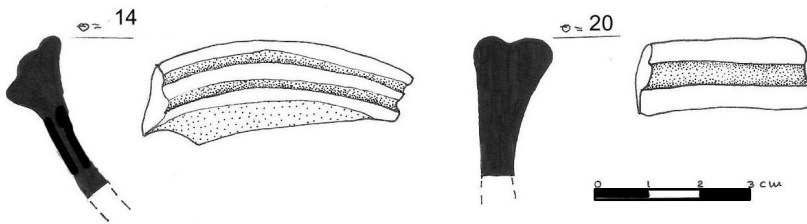
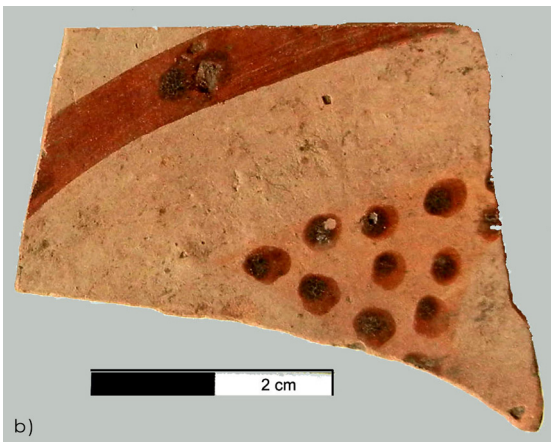


Fig. 12 Claro-oscuro. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.



Fig. 13 Cerámica del Posclásico: *a)* Café sobre crema del Golfo, *b)* Platos Tuzapan y *c)* Texcoco negro sobre rojo. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.



Bibliografía

- 1939 *Atlas arqueológico de la República Mexicana* (intr. de Ignacio Marquina) (pp. 247-277). México, IPGH (Publicación núm. 41).
- Avilez Moreno, María Rosa**
2006-2007 Informe de la primera temporada de campo del Proyecto Arqueológico en la Cuenca media del río Necaxa. México, Archivo de la Coordinación de Arqueología-INAH.
2015 Exploraciones de sondeo en Tuzapan, Veracruz: materiales y cronología. *Arqueología. Revista de la Coordinación de Arqueología*, 50.
- Bruggemann, Jurgen, Lira, Yamile, Jiménez, Pedro, y Lagunes, Concepción**
2006 La cerámica del Tajín. En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. III (pp. 187-220). México, INAH (Científica, 502).
- Castañeda, Laura**
2005 La cerámica del Formativo de la cuenca baja del río Pánuco. En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. I (pp. 711-752). México, INAH (Científica, 484).
- Castillo, Patricia**
2013 Proyecto Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D, Zona norte de Veracruz, vol. I. Informe en el Archivo de la Coordinación de Nacional de Arqueología-INAH.
- Daneels, Annick**
2006 La cerámica del Clásico en Veracruz (0-1000 D.C.). En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. II (pp. 393-504). México, INAH (Científica, 495).
2012a Características regionales: el Centro de Veracruz, una cultura única en Mesoamérica. En Sara Ladrón de Guevara (coord.), *Culturas del Golfo* (pp. 19-28). Milán, INAH/Jaca Book.
2012b Centro-sur de Veracruz, zona semiárida y culturas remojadas. En Sara Ladrón de Guevara (coord.), *Culturas del Golfo* (pp. 103-134). Milán, INAH/Jaca Book,
2012c Developmental Cycles in the Gulf Lowlands. En Deborah L. Nichols y Christopher Pool (eds.), *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*.
- Ekholm, Gordon**
1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México. *Anthropological Papers on the American Museum of Natural History, XXXVIII (V)*: 321-599
- García Payón, José**
1945 Relación de las zonas arqueológicas del Estado de Veracruz. Ms. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos (exp. 119-1, 1934-1939).
1966 *Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México, 1942, 1951, 1959*. Jalapa, Universidad de Veracruz (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 31).
1971 Archaeology of central Veracruz. En Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica*. Austin, Handbook of Middle American Indians, 10-11 (2): 505-542.
- García Valencia, Enrique Hugo**
2009 Etnohistoria regional. En Enrique Hugo García Valencia e Iván A. Romero Redondo (coords.), *Los pueblos indígenas de Veracruz. Atlas etnográfico* (cap. 2, pp. 45-75). Gobierno del Estado de Veracruz/INAH.
- Gerhard, Peter**
1986 *Geografía Histórica de la Nueva España 1519 a 1820*. México, IIH-UNAM.
- Gyarmati, János**
1988 Archaeological Sites in the River Valley of Rio Necaxa, Veracruz, México. *Artes Populares 15*: 64-104. Budapest, Departament of Folklore.
1995 Investigaciones arqueológicas en el valle del río Necaxa, Veracruz, México. *Mexicon, XVII (4)*. Berlín.
- Heredia Barrera, Luis**
1998 *Monografía. Relación de sitios y zonas arqueológicas de Veracruz*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Jalapa.
- Jiménez Lara, Pedro**
1989 *Catálogo cerámico de El Tajín* (t. II: 239-275). México, Dirección de Arqueología-INAH (Cuadernos de Trabajo, 8).
1991 Reconocimiento de superficie dentro y fuera de la Zona Arqueológica del Tajín. En *Proyecto Tajín*, t. II. México, Dirección de Arqueología-INAH (Cuadernos de Trabajo, 9).

Krotser, Román y Krotser, Paula

1973 Topografía y cerámica de El Tajín, Ver. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, III: 177-221.

Limón, Morrison

2006 Proyecto Coyula-Huamapa. México, INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Estudios Arqueológicos.

Lira López, Yamile

1989 *La cerámica de El Tajín (norte de Veracruz, México). Un análisis arqueológico, químico y mineralógico*. Hamburgo, Beiträge zur Archäologie, Bd.3.

1999 Una revisión de la tipología cerámica de El Tajín. *Anales de Antropología*, 32: 121-159. México, IIA-UNAM.

Lombardo Toledano, Vicente

1931 Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla con algunas observaciones de sus antiguos y actuales pobladores. *Revista de la Universidad*, III (13). México, Universidad Nacional de México.

Manrique C. Leonardo

1975 Relaciones entre áreas lingüísticas y las áreas culturales. En *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 137-160). Xalapa, Veracruz, México.

Medellín Zenil, Alfonso

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*. Jalapa, México, IIA-Universidad Veracruzana.

Palerm, Ángel

1952-1953 Etnografía antigua totonaca en el oriente de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIII (2-3).

Pascual Soto, Arturo

1999 Proyecto Morgadal Grande. Segundo informe técnico parcial al Consejo. INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología (t. II, exp. 29-234).

2006 *El Tajín. En busca de los orígenes de una civilización*. México, Conaculta/INAH/UNAM.

Ramos Corral, Emma

S.f. *Memorias de Carmen Corral Escalante* (inédito).

Stark, Barbara L.

1999 Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, México. A Capital Zone? *Journal of Field Archaeology*, 26(2): 197-225.

Wilkerson, Jeffrey

1972 Ethnogenesis of the Huastec and Totonac: Early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa, México. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología.

1989 Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz, Central, México. En L. Ochoa, *Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*. México, Conaculta (Colecciones Regionales).

1994 El Pital y los asentamientos prehispánicos en la cuenca inferior del río Nautla, Veracruz, Mex. Informe de la primera temporada 1993-1994 del Proyecto de Reconocimiento Ecológico-cultural de la Cuenca del Río Nautla. Institute for Cultural Ecology on the Tropics. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, núm. 29-122.

1999 Classic Veracruz Architecture Cultural Symbolism in Time and Space. En J. Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol* (cap 5: 110-139). Nueva York, Oxford University Press.